

SOBRE ALGUNOS ASUNTOS DE ASTROLOGÍA **(astrología para estudiantes de bachillerato** **en torno a la obra de Demetrio Santos)**

José Luis Pascual Blázquez

Introducción. 1.Tránsitos y direcciones. 2. Armónicos y aspectos. 3. Armónicos y aspectos no son lo mismo. 4. Planos. Nivel en el que operan los signos y los planetas. 5. Signos y planetas. Nivel de actuación (influjo). 6. Importancia del planeta que aspecta al Ascendente. 7. Red-shift biológico. Progresión (dirección) de un horóscopo. 8. Ciclo de resonancia humano: C-60. Superioridad sobre otros sistemas de interpretación y predicción. 9. Constelaciones de hechos.

Introducción

En España se producen cada día varios timos de tocomocho. Dichos eventos requieren de un tipo sin escrúpulos ni moral, y de un ingenuo de la misma catadura, dispuesto a aprovecharse del otro, pero que sale trasquilado por su carencia de discernimiento.

No importa cuánto se haya hablado y se hable de este timo en los medios desde hace décadas, el tocomocho se repite cada día para asombro de policías y profesionales de la Justicia. Con la astucia y la picardía de unos, solapadas con la incauta codicia de otros, hacen que el fenómeno se retroalimente a sí mismo sin interrupción.

En otros ámbitos más serios, las cosas no son muy diferentes. Acordémonos de aquellos tiempos en que si un médico no pasaba “por rayos” a un paciente estaba mal considerado, o cuando el mismo médico, cigarrillo en mano, aconsejaba no fumar a su paciente porque “el tabaco es dañino para la salud”.

Imagínese entonces lo que puede suceder en el campo astrológico, sin normativas ni regulaciones sobre su Enseñanza, Docencia ni legalidad alguna sobre el ejercicio profesional. Contiene un campo abonado para egos hipertróficos y para buscones solitarios, como el “garbanzo viudo” de la sopa del Don Pablos quevediano. Un campo abonado para la perpetuación de trasnochadas doctrinas, de repeticiones dogmáticas (porque lo dice “fulanito”, porque “menganito” dijo...) y ausencia de renovación y adaptación a los conocimientos que corren, dada la falta de formación académica de muchos de quienes montan su propia consulta. ¿Se puede

llamar astrólogo a quien carece de conocimientos de Astronomía? ¿A quien no tiene una buena formación científica, por lo menos al nivel de un bachillerato? ¿O de Psicología básica? ¿Y de Historia o economía a quienes se califican a sí mismos de “mundialistas”? Pues así se proclaman a sí mismos, y es lo que más abunda.

El gran problema que tuvo la Sociedad Española de Astrología en 2008 a la hora de poner en marcha su Escuela para poder formar buenos alumnos que después hubieran sido buenos astrólogos, fue la falta de profesorado adecuado. Ahí se descubrió que, más que astrólogos, entre los inscritos sólo había horoscopistas. Una persona experimentada en el trabajo de consultor astrológico puede acumular mucha experiencia y verlas venir desde muy lejos. Incluso, en el mejor de los casos, puede resultar socialmente útil. Pero se mueve habitualmente en el más completo empirismo, haciendo cierto el proverbio de que “más sabe el diablo por viejo, que por diablo”.

En este desolado panorama que es la Astrología desde su caída entre los siglos XVII y XVIII (no lo olvidemos, no por culpa de las persecuciones de los inquisidores ni del crecimiento de una nueva ciencia basada en la experimentación y el cálculo, sino que el enemigo estaba dentro, en la falta de renovación e investigación), hubo, no obstante, honrosas excepciones. Entre ellas destacó Demetrio Santos, una figura irrepetible que nos dejó un importante legado, no sólo de conocimiento, sino de comportamiento. Vamos a tratar de aclarar algunas aportaciones suyas, haciéndolas más asequibles para el lector medio.

1.Tránsitos y direcciones

En prognosis astrológica, un sistema no discutido por nadie es el de los tránsitos. Ahora bien, si pedimos que se distinga entre un “tránsito” y una “dirección”, puede armarse cierto revuelo. “A mí me va bien esto”, “pues a mí no me falla la otro”, etc., etc. “A mí”, “a mí”, “a mí”... Es preciso, por tanto, que intervenga la cordura más allá de los simples criterios personales o la experiencia individual.

El tránsito planetario sobre un punto concreto de la carta radical es algo externo al propio individuo, aunque no ajeno. Pongamos para aclararlo el tránsito más conocido, que es el del Sol.

Tenemos un máximo de gripes y neumonías en invierno, asociadas al frío y a los cambios de temperatura, capaces de activar virus y bacterias. Pero no afecta a jóvenes o ancianos por igual, ni a toda una familia por entero, aunque se trate de enfermedades contagiosas, o a todo un grupo de alumnos que conviven a diario en un aula. Sólo caen enfermos los que en ese momento están más débiles, es decir, “predispuestos”.

Pero, ¿por qué en un momento dado, en esa misma aula, jóvenes de la misma añada, unos están más propensos para la enfermedad que otros? Aquí intervienen las “direcciones”.

Si algo distingue a la Astrología de las demás ciencias, es su reconocimiento intrínseco del “principio antrópico”. Cualquier ser vivo es una parte del universo que se ha individualizado del resto, es decir, que funciona de algún modo de forma autónoma, aunque sin poder prescindir de todo el ambiente que lo rodea. Son partes indisociables de un universo único. Es aquí donde se expresa el “Principio 5º”:

Principio 5º. La formación de un conjunto biológico implica su parcial aislamiento de medio, con ello refuerza sus propios ciclos, que han de acoplarse a los exteriores si ha de sobrevivir. En sí mismo se convierte en un campo de propagación de ondas biológicas.¹

En el bosque tenemos muy diversas especies vegetales; unas florecen en una época y otras en otra distinta. Unas son anuales, otras bianuales, y las más, viven muchos años. El perro vive entre 12 y 20 años, y el elefante sobrepasa los 100. Es decir, cada ser vivo es el producto de una evolución diferenciada, y sintoniza del exterior los ciclos que lo distinguen de los demás. El ritmo propio de esa evolución es “su dirección astrológica”:

Principio 3º. Los sistemas biológicos sintonizan, del exterior, su propia frecuencia interna:

- a) Cada frecuencia del espectro cromático opera a nivel atómico-molecular.
- b) Cada período de repetición en intensidad o cromatismo de la luz modifica el sistema o estructura supermolecular orgánico correspondiente a ese período.²

Centrémonos en la especie humana, que es la que nos interesa particularmente. Si teorizamos (es decir, si construimos una imagen esquemática del hombre que nos permita acercarnos a conocerlo un poco más, y, por tanto, a hacer predicciones, que es lo que se pide a toda teoría), podemos considerar al individuo humano en primera aproximación como un conjunto de procesos biológicos encapsulado dentro de una epidermis protectora. Pero, para que haya podido formarse todo ese conjunto, se ha partido previamente de átomos, de moléculas, cromosomas, genes, de células y agrupaciones celulares que han ido formando después tejidos, órganos y, finalmente, unos organismos muy complejos. Desde el principio esos componentes fueron una parte del todo (filogénesis) que se fue desgajando e individualizando, pero siempre dependiente del medio, un medio sometido a los ciclos, particularmente del calor y de la luz. Un medio constituido de materia, de energía y de información (secuencias de procesos y espectros

¹ Demetrio Santos Santos. *Principios Astrológicos, gradientes y Casas Fotoeclípticas*. Ediciones José López Villa. Zamora, 1992. Pág. 12.

² Demetrio Santos Santos. *Principios Astrológicos, gradientes y Casas Fotoeclípticas*. Ediciones José López Villa. Zamora, 1992. Pág. 11.

secuenciales). Por tanto, no sólo es inconcebible suponer al ser vivo autónomo e independiente respecto de su medio ambiente (incluido el entorno cósmico próximo), como supone el cientificismo actualmente, sino que, por el contrario, podemos y debemos buscar en él los ciclos sintonizados en su proceso de individualización, puesto que le condicionan drásticamente su existencia.

Cada ser vivo es una estructura compleja que capta materia, energía e información del entorno de manera continuada; cada estructura particular sintoniza su propio período, y el conjunto, igualmente, un período característico. Además, ningún ser está aislado, sino que forma parte de su comunidad, de un ecosistema, y de un planeta que igualmente está sometido a los ciclos. El problema estriba, por tanto, en discriminar esos ciclos (ondas) y estudiar su evolución a lo largo de la vida del individuo.

Y así llegamos a la siguiente distinción:

T_1 (períodos largos), sintonizados por conjuntos muy numerosos (células, microorganismos, genes, moléculas, etc.).

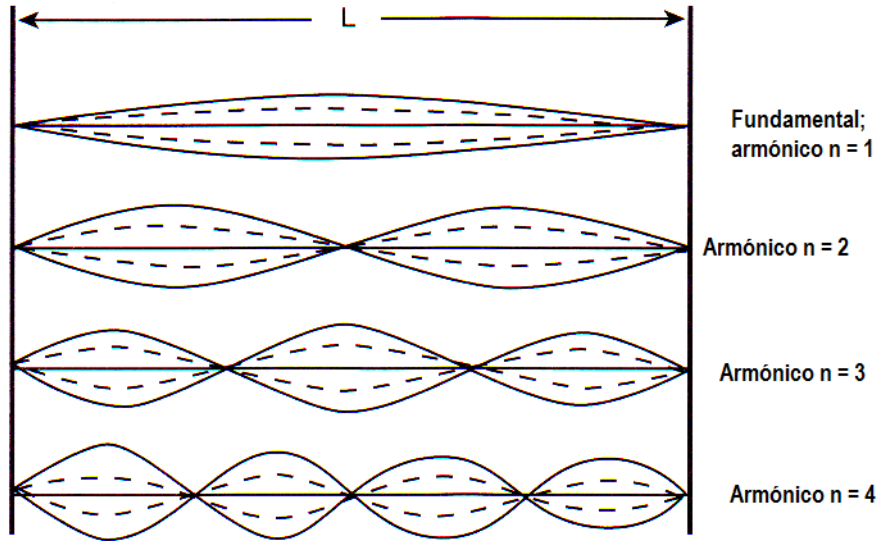
T_R , período fundamental de resonancia. En la especie humana es el C-60 (astronómicamente 58,2 años). Este es el período que tardan Júpiter y Saturno en coincidir en el cielo (conjunción) con un orbe de 9° . Este orbe implica que con el paso de los años el período pierde exactitud (se va abriendo el ciclo). Pero, por otro lado, la divergencia de armónicos (aspectos) lleva consigo una disipación de energía, y, consecuentemente, el T_R se alarga. Una alternativa es tomar el armónico más cercano, $T = 120$ años (exactamente 116,4 años), sobre todo para estudiar el período de la vejez (lentificación progresiva de los procesos biológicos).

T_c (períodos cortos), como el lunar, anual, etc., que son sintonizados por órganos, tejidos y similares.

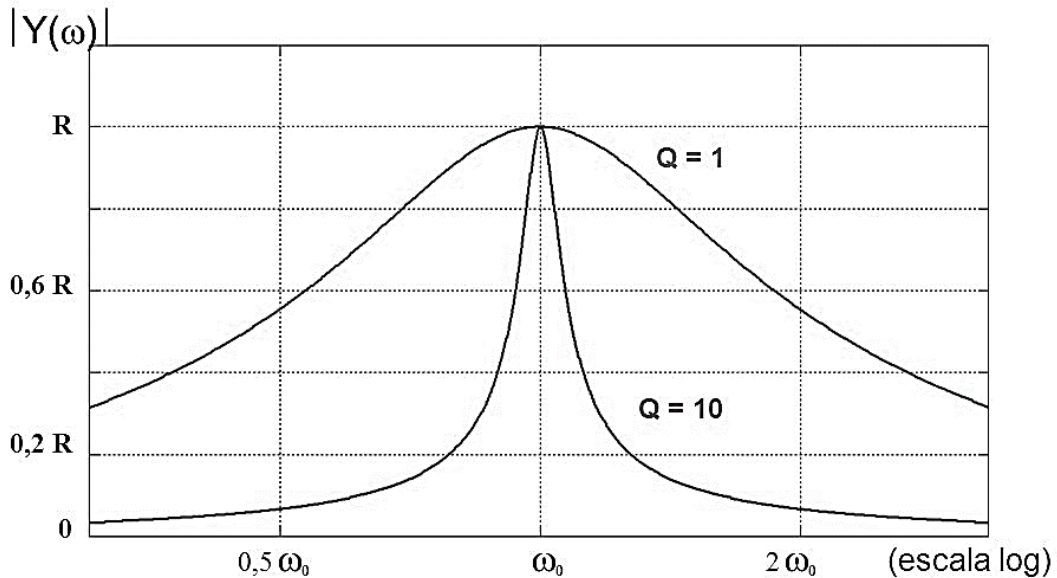
Por tanto, el ser vivo puede ser considerado en su conjunto como un campo de propagación de ondas biológicas. Cada una de estas ondas tiene su propia velocidad característica, por lo que la integridad física del todo (el cuerpo humano) puede estar en compromiso cuando las divergencias recíprocas amenacen sobrepasar ciertos valores (igual que la ola marina en el rompiente, cuando sobrepasa la elasticidad del líquido y se deshace en espuma). Es aquí cuando debemos abordar el entramado de la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales.

2. Armónicos y aspectos

Cualquier estudiante de bachillerato conoce (o debe conocer) que una onda nunca viaja sola, sino que siempre lleva consigo su propio tren de armónicos. Todo el mundo que se tome la molestia puede visualizarlo en su propia casa haciendo vibrar una goma suficientemente larga entre dos extremos.



Si llamamos $T = 1$ al armónico fundamental (período fundamental), tendremos los armónicos $2T$ y $1/2T$; $3T$ y $1/3T$, etc. E igualmente fraccionarios sencillos $2/3T$ y $3/2T$; $4/5$ y $5/4 T$, etc. Aquí debemos tener en cuenta algo que se saltan los seguidores de Addey y es fundamental: los osciladores de cualquier tipo intercambian la máxima energía en el nivel fundamental T ; pero si nos alejamos de él, el intercambio disminuye muy rápidamente, aunque no desaparece del todo (la disminución acaba siendo asintótica), con arreglo a la elasticidad del medio.



Y aquí llegamos al meollo de la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales. Allá por 1954, Demetrio Santos escribió las ecuaciones de onda generales de cada uno de los armónicos hasta el grado 15; luego las derivó para calcular las velocidades de propagación respectivas, y, a partir de ahí, calculó los puntos, a lo largo de los 360° , de máxima divergencia (en

el ejemplo de las olas, allí podría formarse la espuma y romperse la ola) y los puntos de coincidencia o estabilidad y convergencia entre los diversos armónicos (“ceros” en términos matemáticos).

Partimos como ejemplo de las ecuaciones de onda para los armónicos $n = 1$ y $n = 2$, y luego las derivamos³:

$$y_1 = \text{sen } x; v_1 = y'_1 = \cos x$$

$$Y_{12} = v_1 - v_2 = \cos x - 2 \cos 2x$$

$$y_2 = \text{sen } 2x; v_2 = y'_2 = 2 \cos 2x$$

Calculando los ceros, máximos y mínimos de esta función Y_{12} obtenemos

x	Y_{12}
0°	-1 (mínimo; máxima diferencia de velocidad)
32°	0
83°	2,06 (máximo; máxima diferencia de velocidad)
126°	0
180°	-3 (mínimo; máxima diferencia de velocidad)

Considerando sólo estos dos armónicos, la máxima estabilidad se produce cerca del origen (32°) y a 126°; en cambio, la cohesión del conjunto peligra a 0° (conjunción), y, sobre todo, a 83° (cuadratura corta o “anomalía”, citada por los antiguos), y a 180° (oposición).

Extendiendo el cálculo hasta el 15° nivel de armónicos, se obtiene⁴

Ángulo	Gradiente	U = 10 astrodinas	Aspecto
0°	1,552192	10 astrodinas	♌ Conjunción
28,23°	0,139973	0,9
36,27°	0,148927	0,96
44,25°	0,239903	1,55	∠ Semicuadro
51,65°	0,102585	0,66
59,43°	0,394227	2,54	✳ Sextil
72,65°	0,149026	0,96
81,94°	0,355141	2,29	Cuadratura corta
90,02°	0,593897	3,83	□ Cuadratura
109,09°	0,164641	1,06	Tridecil (3x36°)
120,39°	0,415614	2,68	△ Trígono
134,40°	0,217291	1,4	▣ Sesquicuadro
149°	0,09646	0,62
164,81°	0,181393	1,17	Oposición larga
180°	1,608782	10,36	♋ Oposición

³ Ver *Investigaciones sobre Astrología*. Demetrio Santos. Editora Nacional, 1978. Pág. 43.

⁴ Cálculos obtenidos mediante computadora. Comunicación personal de Demetrio Santos, 2001.

¿Qué significa todo esto? Pues, en primer lugar, que tanto el espacio como el tiempo se hallan cuantificados. Que la vida del ente biológico (y en general, todo en el plano material) no transcurre de modo lineal, sino cíclico, formando “montoncitos”. Nacemos, crecemos, alcanzamos el esplendor y maduramos, y, finalmente, envejecemos, pero no siempre al mismo ritmo, no de una forma uniforme ni continua. Hay unos puntos críticos, con un antes y un después en los que el sujeto sufre en poco tiempo una transformación más evidente que de ordinario. El niño se pone rarillo, la madre intuye que va a pillar unas anginas, le sube la fiebre, el médico receta un antibiótico y en pocos días da un estirón. La pubertad es toda una revolución hormonal: el joven conoce a otra persona, se enamora locamente y los padres pasan de ser imprescindibles para él a constituir todo un estorbo.

Volvamos al proceso infeccioso. Para que el microorganismo infeccione al sujeto, ha de ser capaz de vencer unas barreras (membranas, sistema inmunitario). No siempre puede hacerlo, en ese caso el individuo humano moriría. Aquí interviene el concepto de “red cristalina biológica”. Todas esas ondas, todos esos armónicos, coexisten en el individuo, aunque no podamos visualizarlos con nuestros ojos físicos, pero sí con la mente matemático-abstracta, mucho más penetrante. Con la teoría, que nos permite avanzar en el conocimiento (ése es precisamente el objeto de la ciencia).

Si durante un período de tiempo determinado, los armónicos, en su evolución permanente, no presentan grandes divergencias, la red permanece estable (como las olas del mar antes de romper). Pero si hay gran divergencia en un momento dado, la red cristalina puede romperse, dejar fracturas donde pueden alojarse los microorganismos que siempre están presentes, pero que de ordinario el conjunto mantiene a raya. Es entonces cuando sobreviene el proceso infeccioso. El antibiótico ayuda, pero no cura. Contribuye, pero es el propio organismo el que ha de reparar la red cristalina fracturada. Llegada la vejez avanzada, la incapacidad del organismo para esta regeneración convierte al antibiótico en inútil.

El organismo repara, pero tras la reparación ya nunca volverá a ser lo que fue. Caso contrario, no habría envejecimiento. Cada enfermedad, cada altibajo en la salud, es un paso hacia el final. Nos hace evolucionar, pero siempre en una dirección. Nos hace madurar, pero en el más amplio sentido. Los tejidos cambian, las células pierden calidad genética en su reproducción, maduramos genéticamente... Es por eso que, antes o después, el cáncer es una consecuencia de haber vivido: se produce la mutación.

Lo que en el niño son unas anginas, unas vegetaciones, una otitis, o un resfriado, será después una debilidad digestiva, cardiocirculatoria, locomotora, etc. Las enfermedades agudas, características de la primera parte de la vida (ciclos rápidos), se harán más tarde crónicas (ciclos lentos, Saturno).

Una de las consecuencias más sorprendentes e inesperadas de la T. E. F. es que da cuenta del *red-shift* o corrimiento al rojo de la luz procedente de las galaxias (luz = onda, alargamiento de la onda en su trayectoria). Por lo mismo, la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales lleva a detectar esta misma pérdida de energía (alargamiento de la onda) en el campo biológico (lentificación de los procesos conforme avanza la edad). La similitud, la semejanza entre los distintos planos de la Naturaleza, no deja de ser sorprendente. Pero es que la Astrología no la hemos inventado nosotros, sino que es la destilación suprema del saber de las culturas del antiguo Oriente Medio hace más de dos mil años, contradiciendo y poniendo del revés todos los conceptos vulgares de una amplia mayoría de científicos actuales.

Esto nos conduce a tratar una interesante cuestión: la diferencia entre armónicos y aspectos.

3. Armónicos y aspectos no son lo mismo

Un error muy extendido entre los astrólogos con formación teórica es confundir “armónico” con “aspecto”. Tal confusión proviene de que en la mayoría de tratados, y esto ya desde Gémino (siglo ± I), por ejemplo, se considera a los aspectos como divisiones exactas del círculo, dando pie a ciertas consideraciones numerológico-pitagóricas. Pero, entonces, ¿por qué es común que en la literatura astrológica se distinga entre “conjunción” y “aspecto”? ¿Qué explicación tiene en esta visión la llamada “cuadratura corta”, “anomalía” o aspecto de 82°, citada por Hermes, Porfirio, Juan de Sevilla, Abraham Ibn Ezra y otros?

Has de saber que la Casa V es la Casa del gozo de Venus, por eso, si se encuentra en ella Venus cuando el Sol está alejado 82° de Saturno, la criatura saldrá malformada; todo esto es cosa demostrada, y nadie conoce la razón por la que sucede. Y yo mismo lo he comprobado en muchos nacidos.⁵

Si los aspectos derivan del cruce nodal de los distintos armónicos, que son ondas, ¿por qué entonces la diferencia entre el carácter benéfico del trígono y del sextil, y el problemático de la cuadratura y la oposición? Hay “explicaciones” o justificaciones realmente graciosas, incluso simpáticas, por decir algo.

Una respuesta coherente a estas preguntas deriva de la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales, permitiendo aclarar dichas cuestiones. Los armónicos son ondas, pero no los aspectos en dicha teoría, que son el resultado de operar con ellas. Los aspectos suponen una divergencia en la velocidad de propagación de las ondas, y cuando ésta es suficiente para

⁵ Abraham Ibn Ezra. *Lo llibre dels juhies de les estrelles*. Biblioteca del Monasterio de El Escorial. Fol. 291-292. Traducción al castellano de la Escuela de Traductores de Sirventa. Sella (Alicante), 2001. Tomo II, págs. 152-153.

superar el límite de elasticidad del medio de propagación (en el ser humano, el sustrato biológico), hay liberación (y por tanto pérdida) de energía:

Hay que utilizar leyes físicas comprobadas y comprobables, porque las elucubraciones matemáticas y de otro tipo son fáciles, pero hay que ver si tales conclusiones responden luego a una realidad. Y hablo de uno de los sistemas, como el tan divulgado de Addey donde se confunden *armónicos* con *aspectos*, por ejemplo, y de ahí luego resultan verdaderas aberraciones. En efecto, en el caso de la Cuadratura se supone implícitamente que ésta corresponde al 4º *armónico*, cosa a todas luces errónea, como se ve partiendo de armónicos físico-matemáticos y sus efectos. Podemos darnos cuenta, entre otros errores, que *una onda* (armónico) que se propaga por un medio físico cualquiera, *nunca puede producir un punto singular de crisis* (*Aspecto*), *pues no se propagaría por ese medio*, ya que, al cabo de poco tiempo se habría amortiguado del todo por pérdida de energía en los puntos críticos (como la rompiente en las olas). Para que haya crisis, es decir, *Aspecto*, éste ha de diferenciarse del resto de la onda, y la oscilación por tanto superar el “límite de elasticidad” del medio de propagación, y esto no lo puede hacer una sola onda, sino la combinación de dos de ellas, como se establece en las parejas de armónicos de las Ecuaciones Fundamentales.

El otro error, en la doctrina de Addey y similares, es suponer las ondas infinitamente alargables o acortables, de modo que se supone armónicos hasta de grado 300º, con lo que *se supera en estrechez el orbe* preestablecido de observación. Nunca podremos medir u observar con cierto instrumento de medida, ondas de distintas longitudes indefinidamente (un medidor de ondas luminosas no sirve para radioondas), porque siempre *su respuesta de resonancia tendrá forma de curva de Gauss* aproximada, al menos en el campo físico (podemos suponerlo, pero es pura teoría).⁶

La T. E. F. da respuesta al problema, y permite dar un paso adelante en la discriminación del carácter de los aspectos, así como de la existencia de la cuadratura corta, también denominada “anomalía”. La conjunción es distinta de los demás aspectos, porque en ella se originan todos los armónicos; supone por tanto la transformación más completa, ya que afecta a todos los armónicos (cualidades, planos). Pero no es el aspecto más agresivo en el plano material, ya que la energía se reparte entre todos ellos (diversos niveles de organización). Supone, por tanto, un antes y un después bien diferenciados, sobre todo en la especie humana, por su complejidad.

La oposición no es básica como la conjunción, ya que en ese punto no se cruzan o coinciden todos los armónicos. Pero sí afecta a los armónicos más próximos al fundamental (T), al plano material de resonancia (divergencia de armónicos), de ahí su mayor evidencia. En cambio, en armónicos superiores es más débil. Los sujetos marcados por la oposición tienden a ser bipolares, pero más en el plano físico que en el psíquico. Está ligado a épocas dualistas, tanto en Historia como en Filosofía.

⁶ Demetrio Santos. Comunicación personal. Zamora, 12 diciembre 2001.

La cuadratura (armónico 4 para algunos) es crítica también en los primeros armónicos, pero no para los siguientes. Básicamente compromete al armónico fundamental (T), 2T y 1/2 T, así que, poco con el 4T y 1/4 T. Dado que se adelanta a 82°, la T. E. F. permite discriminar la primera cuadratura de un ciclo de la segunda, algo que no resulta de dividir el círculo en cuatro partes iguales. También aquí los autores antiguos las discriminan, y por observación o por recuerdo de antiguas doctrinas suponían la segunda más fuerte que la primera. Tal vez porque la segunda pilla al conjunto “más maduro”, al hallarse más cercano al final del ciclo; pero la T. E. F. avisa de que la primera se adelanta a 82° y la segunda se retrasa a 278°.

El trígono y el sextil se consideran benéficos por lo general. Y es que no son críticos en los armónicos 1-2 y 1/2-2, como las cuadraturas y la oposición. Pero sí lo son (máxima divergencia) en los 1-3 y otros superiores.

Los puntos de máxima transformación del conjunto que se ha aislado del medio (pero sigue evolucionando sintonizado a él) son por tanto 0°; 82°-90°; 180° y 270°-278°. Y los de mínima transformación en el plano físico 60°, 120°, 210° y 300° (zonas de estabilidad). Vemos confirmado este criterio en la división en Signos del Zodíaco y en las Casas, campos zodiacales procedentes respectivamente del giro de la Tierra alrededor del Sol (anual) y del giro diario sobre sí misma. La máxima transformación (crisis) se produce en los cuatro signos cardinales (Aries, Cáncer, Libra y Capricornio). Son éstos los comienzos de las estaciones astronómicas, y con la histéresis correspondiente, de las climáticas. Igualmente, los cuatro ángulos de una carta reflejan las zonas más críticas del ciclo vital: Ascendente (nacimiento); Fondo del Cielo (pubertad, adolescencia); Descendente (inserción social y familiar); Medio Cielo (crisis de la mitad de la vida, inicio de la mena y andropausia). Se ve así la superioridad crítica de los cuadrantes respecto a otro tipo de divisiones (por ejemplo, las Triplicidades), de lo cual no da cuenta la simple división del círculo en partes exactas.

4. Planos. Nivel en el que operan los signos y los planetas

Tal vez el Principio hermético más conocido sea el de que “lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo. Actúan para cumplir los prodigios del Uno”. La Naturaleza se halla jerarquizada en una serie de planos, del cual la materia es el más bajo. El materialismo es una “filosofía” de brocha gorda que confunde la realidad con la interpretación que le dan los sentidos y los aparatos de medida. Pero la Física, además de la masa, reconoce también como fundamentales la energía y la “información”, que es algo no muy material, precisamente. Dicho sea de paso, vemos aquí la Tríada de las religiones troncales. Nada nuevo bajo el Sol: “el Verbo se hizo carne. Y habitó entre nosotros”.

Esta estratificación de planos o niveles es bien reconocida en la organización de los átomos. No sabemos muy bien de qué están constituidos, si es que están hechos de algo. En lo que sí hay consenso es en diferenciar dos partes, el núcleo y los niveles electrónicos. El metabolismo nuclear genera básicamente protones, neutrones y radiación γ , mientras que el de los niveles electrónicos (siete en número) se resuelve en electrones y la gama luminosa de radiación.

El mundo macroscópico aparece por agregación. Los átomos se unen para formar moléculas (uniones que tienen resonancia en la banda infrarroja, IR); las moléculas a su vez forman grandes unidades en los seres unicelulares (autorreplicación), que evolucionaron hacia seres pluricelulares, apareciendo los diferentes órganos y organismos progresivamente más complejos. Esta complejidad genera a su vez comportamientos sociales, grupales, etc. A medida que crece la complejidad aparecen el psiquismo, las emociones y los sentimientos, que el hombre comparte con los animales cercanos (perro y caballo, sobre todo). Nuestra especie es la de mayor complicación neurológica, siendo ya capaz de soportar la mente y la conciencia. Aparecen en ella la libertad de elegir y los valores morales, que nos diferencian del resto de seres vivos.

La resonancia es la base de toda la atomística y del comportamiento físico-químico, jerarquizando a nuestra comprensión los diferentes niveles:

Núcleo atómico	Radiación γ , nucleones
Niveles electrónicos	Rayos X, UV (ionizaciones)
Corteza atómica	Luz visible
Enlaces químicos	Banda IR (infrarroja)
Rotación molecular	Microondas
RTV	Excitaciones spin nucleares

El paso siguiente es dar con una organización similar en el mundo macroscópico. He aquí cómo la concibió Demetrio Santos en relación a la Astrología:



Demetrio Santos, ya octogenario

Período (T) planetario	Plano	Grupo
Ascendente	Material (físico)	Individual
Luna		
Mercurio		
Venus		
Sol	Afectivo-volitivo	Social
Marte		
Júpiter		
Saturno		
Frontera saturniana (a partir de ella “inconsciente colectivo”)		
Urano	Planos mentales y espirituales	Universal
Neptuno		
Plutón		
Estrellas fijas		
Galaxias		

Pero, además, cada planeta genera a su vez los armónicos (ley general de las ondas)

... T/k , $T/3$, $T/2$, T , $2T$, $3T$, kT , ...

por lo que podemos establecer la siguiente clasificación orientativa (recordar la forma de la curva de resonancia; a medida que nos alejamos del fundamental, la interacción disminuye asintóticamente según la elasticidad del medio):

	Armónicos			Plano
	2T	3T	4T	Plano material, físico, individual (llega al plano de resonancia)
T	T/2	T/3	T/4	
	5T	6T	7T	Plano afectivo-volitivo, moral, social
	T/5	T/6	T/7	
	8T			Planos espirituales, cósmicos, universales.
	9T	10T	11T	
	T/8	T/9	T/10	
	12T			
	T/11	T/12		

En el campo biológico el ancho de banda [de resonancia] es amplio, o el grado de elasticidad del medio es bajo. Esto significa que hay una gran sensibilidad en el conjunto biológico para frecuencias o períodos incluso alejados del plano de resonancia biológico, probablemente debido a la complejidad de éste, lo cual no sucede en el campo mecánico o electromagnético debido a su mayor simplicidad...

...Los armónicos de tipo T/k , de períodos inferiores al fundamental, corresponden a subconjuntos interiores del conjunto oscilante. Los de tipo kT son superiores al conjunto fundamental, por lo que indican que éste pertenece a un superconjunto del cual forma parte.⁷

⁷ Demetrio Santos Santos. *Investigaciones sobre Astrología* III.1.3 y 5.

Esto nos lleva a poder discriminar entre la diferencia del influjo planetario y el de los Signos del Zodíaco.

5. Signos y planetas. Nivel de actuación (influjo)

¿Qué diferencia hay entre el significado de un signo del Zodíaco y el de un planeta? El planeta es una mole física que emite luz, algo que los científicos urbanícolas, encerrados en sus gabinetes, desprecian por su lejanía y debilidad del flujo luminoso. A diferencia de aquellos sacerdotes que trabajaban para reyes y emperadores desde sus torres, terrazas y observatorios elevados de las montañas, y pasaban la noche contemplando, estudiando y midiendo el movimiento de los puntos brillantes del cielo. Sin la contaminación luminosa de las grandes urbes, ni la acústica que perturba al sistema nervioso y ofusca la mente.

Hoy podemos comprender cómo esas luces y otros componentes radiantes han intervenido en la formación de determinadas moléculas (interacción luz-materia), en la formación y selección de los seres elementales, progresivamente más complejos con la evolución, que siempre han estado expuestos a ese flujo electromagnético. Débil, sí, pero presente durante millones y millones de años, de modo que su acumulación ha compensado con creces esa debilidad.

Una mezcla de cloro e hidrógeno es estable en la oscuridad; con una leve penumbra provoca pequeñas crepitaciones (formación de cloruro de hidrógeno); con una luz indirecta ya se pueden ver chispazos y oír pequeñas explosiones, y a la luz solar directa la mezcla es explosiva. De modo que no se puede despreciar ese influjo en los seres vivos. Todo lo contrario, los ciclos de la luz están impresos en nosotros y respondemos a él, aunque no seamos conscientes de ello.

La Astrología clásica hace continuas referencias a los incrementos y decrementos de la luz de los cuerpos celestes: orientalidad y occidentalidad, desaparición bajo los rayos, combustión, ocultación, eclipses, etc. De modo que un planeta es el origen de un tren de armónicos, como hemos visto, y opera por tanto no sólo en el plano físico, sino también en los sucesivos (números múltiplos enteros, inversos y fraccionarios sencillos).

¿Y un signo? Todo ciclo puede dividirse en una serie de partes (armónicos del mismo tipo indicados en los planetarios). El signo es la doceava parte del círculo ($360^\circ/12 = 30^\circ$), por tanto, responde al armónico 12. Opera por consiguiente en los planos profundos, según el esquema del número 4. No busquemos por tanto características físicas ligadas a un signo (rasgos, por ejemplo, formas), sino formas de ser (carácter) asociadas a lo que no se ve, a lo genético, a la línea familiar o social. Lo visible y exterior en el individuo corresponde (tiene resonancia) con lo físico, por tanto, con el nivel fundamental y los próximos, que son los que proporcionan los planetas.

De ahí que exista una tradición ligada a la Fisiognomía planetaria, los “tipos planetarios”. Pero no podemos reconocer a los Piscis por su rostro o las formas del cuerpo, ni a los Capricornio, Aries, etc. Ni siquiera por el signo Ascendente. Ahí encontraremos indicaciones sobre su temperamento y actitudes básicas ante la vida (ligadas a lo genético), pero no formas visibles.

Basta asistir a un partido de fútbol para ver las mandíbulas prominentes, las barbillas salientes y las facciones angulosas y bien definidas de los marcianos (deportistas, tipos competitivos). Y, efectivamente, en las estadísticas Gauquelin encontramos a Marte angular en los deportistas. Lo que nos lleva a discriminar entre el significado de los Ángulos (Casas I, IV, VII y X), de las Casas sucedentes (II, V, VIII y XI) y de las Casas cadentes (III, VI, IX y XII):

Los angulos son los cuerpos e que quiere que acaezca en ellos de fortuna o de infortuna acaece en el cuerpo. E los sucedentes son comunales a los espiritos e a los cuerpos e lo que acaece en ellos de fortuna e de infortuna acaece en el spiritu e en el cuerpo flaco acaecimiento. E de los decadentes son los espiritos e lo que acaece en ellos acaece en los espiritos.⁸

Para expresarlos con palabras del propio creador de esta doctrina:

...si llegamos en último término al grado $12n$, que individualiza los Signos como eones de características particulares, nos hallamos operando en el plano mental o espiritual, último que podemos discernir.

El eón Signo funciona en el plano del carácter y temperamento individuales más que en la constitución física; de aquí la popularidad alcanzada por la clasificación zodiacal. El tipo Piscis, por ejemplo, se refiere más a una clasificación caracterológica que a una constitución física determinada, simboliza el individuo místico o religioso; no indica, por tanto, una raza de caracteres físicos determinados, sino más bien un grupo humano basado en una selección espiritual. Los armónicos de grado inferior, el eón Cuadrante, en cambio, representa caracteres corporales, físicos, estableciendo la división de los cuatro temperamentos.⁹

Que éstos sí que corresponden a rasgos físicos concretos: el bilioso, el sanguíneo, el nervioso y el linfático, conservados también por la Tipología.

6. Importancia del planeta que aspecta al Ascendente

Un tema que poca discusión admite entre los practicantes es el de la importancia del planeta que aspecta al Ascendente, y viceversa, la debilidad de los planetas ubicados en Casas que no lo aspectan, como son las Casas II,

⁸ Aly Aben Ragel. *El Libro complido en los iudizios de las estrellas*. Libro I, Cap. VI.

⁹ Demetrio Santos Santos. *Investigaciones sobre Astrología*. Editora Nacional. Madrid, 1978. Pág. 177.

VI, VIII y XII (particularmente en la astrología griega). Pero esto sólo es una norma que la observación confirma. Así que podemos preguntarnos con motivo bien justificado el por qué esto es así. La razón está en comprender bien qué es una “dirección” y, por tanto, la importancia de los armónicos implicados en ella (se consideran eficaces hasta el 15°):

Pero se plantea una cuestión a este propósito, vamos a poner un ejemplo. Supongamos que *hay un punto crítico a 24° del punto de partida* (ASC gradiental). Ocurrirá lo siguiente:

Armónico 1; (T). Punto crítico a los 4 años (vector en 24°).

Armónico 2 (T/2). A los 4 años, su vector estará en 48°, y por tanto no aspecto al punto crítico.

Es decir, no hay acción simultánea de ambos vectores en este caso (lo mismo sucede si consideramos el armónico 2 a los 2 años por el P. C., entonces no pasa el armónico 1).

18,5 años. Armónico 1 forma cuadratura con el P. C.

18,5 años. Armónico 2 no forma cuadratura con el P. C. (estaría en el equivalente a 37 años).

Lo mismo podemos estudiar para otros armónicos, 2T, 3T, etc. del C-60, múltiplos y divisores (no hay que confundirse con el resultado de los armónicos en las Ecuaciones).

Si se estudia detenidamente, se verá que *la simultaneidad de aspectos solamente ocurre cuando el punto crítico (planeta en ese lugar) forma Aspecto con el Ascendente (gradiental), y más con Aspecto importante, en que intervienen los múltiplos del C-60 más bajos [oposiciones y cuadraturas].*

Esto es Astrología tradicional. Los antiguos dicen que son importantes los planetas cuando *forman Aspecto al Ascendente*, y la razón es la indicada.

No obstante, puede suceder, por la especial distribución de los puntos críticos en el círculo, que el punto indicado sea afectado por un armónico, y otro punto no ligado a él sea el afectado por otro armónico. Es ya cuestión de ver el caso particular concreto.¹⁰

Este asunto enlaza a su vez con la doctrina del *ánimodar* de Ptolomeo. Éste es el planeta más importante (con más fuerza en un tema), y un indicador, como acabamos de ver, es que el grado de ese planeta debe coincidir con el del Ascendente. Pero, ¿el Ascendente astronómico? Es aquí donde vemos cómo la Astrología se dejó aplastar por el empuje de la Astronomía. Esta última calcula *posiciones*, pero no *influjos*, éstos pertenecen precisamente a la Astrología. El mismo Ptolomeo ya expone el problema en *Tetrabiblos* III, 10:

Este es el signo Ascendente, desde los 5° sobre el horizonte hasta los 25 grados debajo del horizonte...

¹⁰ Carta a Faustino Rodríguez. Villagarcía, 14.10.1989.

Que Aly Aben Ragel interpreta así en el *Libro conplido en los iudizios de las estrellas* Libro IV, capítulo 3°:

Tolomeo fazia en esta manera: Endereçaua el grado el del ascendente e despues minguaua d'el .V. grados e después formaua las casas sobre aquello e después cataua los .V. yles, que son el Sol e la Luna e el grado ascendente e pars fortuna e el logar de la coniuccion o de la opposicion que fue antes de la nacencia, e a las planetas que auian poderio en estos logares.

Este importante hecho lo tuvo en cuenta incluso Bouché-Leclercq en *L'Astrologie grecque* (1899), pág. 270, donde da prolija razón de ello. A finales de los 80 Demetrio Santos intentó hallar una explicación con los conocimientos y medios de medida actuales, estudiando la orientación de los girasoles y otras plantas, haciendo medidas fotométricas y construyendo la Curva de Absorción Normal de la atmósfera. Todo ello desembocó en el sistema de las Casas Fotoeclípticas, basado en los gradientes de la luz, es decir, con arreglo a criterios influenciados. El sistema se halla de acuerdo tanto con el desvío observado por Gauquelin en sus estadísticas como por la doctrina transmitida por Ptolomeo.

Conocemos bien lo que es la Eclíptica (concepto astronómico); ahora bien, ¿qué es la Fotoeclíptica?

Llamaremos *fotoeclíptica* a la onda fotoperiódica producida por el movimiento del Sol o los planetas a lo largo de la Eclíptica en su efecto sobre el suelo local. Por ello, cada lugar tiene su propia y característica fotoeclíptica.¹¹

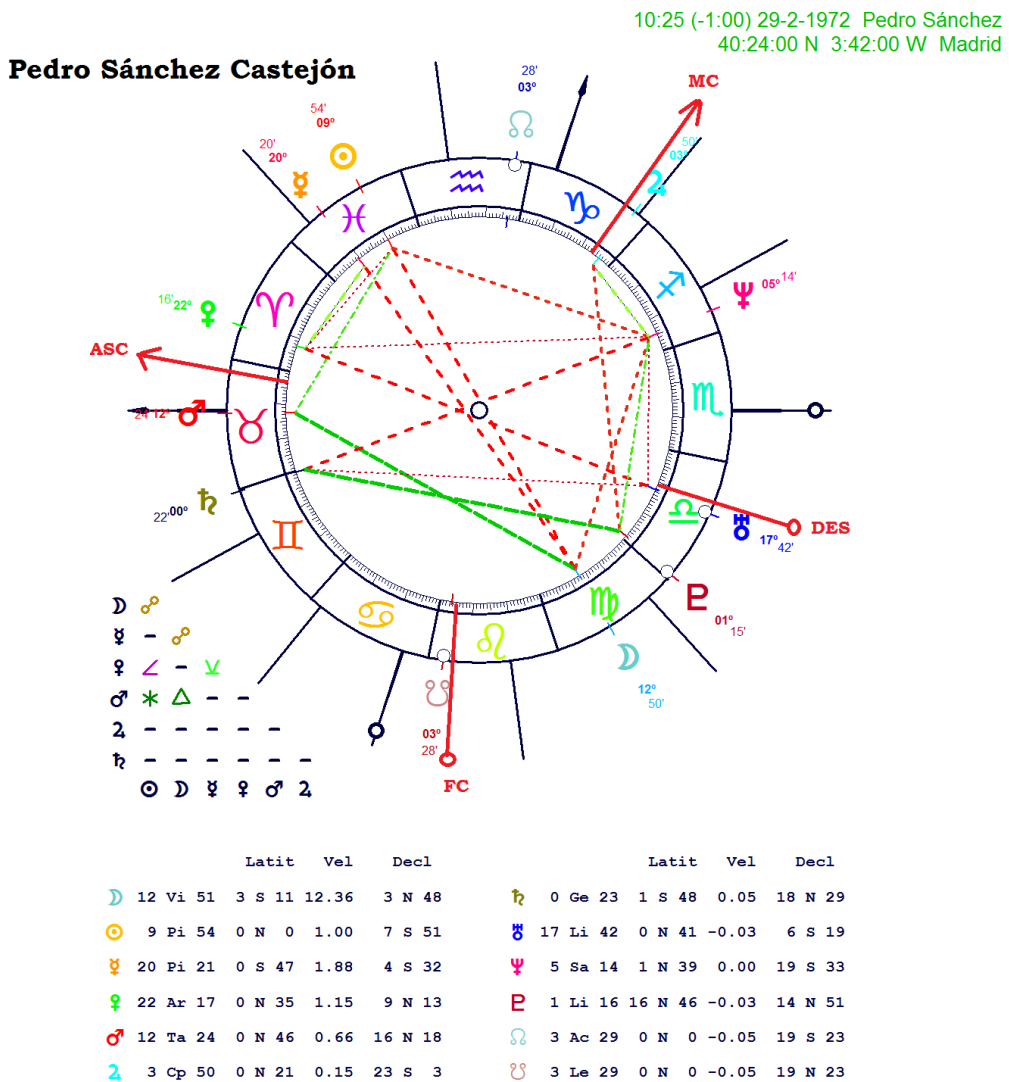
En este sistema varía no sólo la posición del Ascendente astronómico, sino la de los cuatro ángulos, lo cual tiene importantes consecuencias no sólo en la interpretación, sino también en el estudio de la dirección de un tema de nacimiento (explicación de hechos, o su predicción).

Veamos un ejemplo, el del actual presidente del Gobierno español Pedro Sánchez Castejón (año 2019). En rojo hemos sobreimpresionado los ángulos fotoeclípticos (ASC 3° ♂; MC 6° ♁; DES 18° ♃; FC 5° ♄).

Astronómicamente, podríamos pensar que Marte es el ganador del juicio, por estar en el mismo Ascendente. Pero el fotoeclíptico está a 3° Tauro, con lo cual ese Marte es realmente potente, pero aún lo es más Júpiter, en 3° Capricornio, a 3° del MC influyente y en trígono exacto al Ascendente fotoeclíptico. El juicio varía ostensiblemente, y arroja nuevas luces, más

¹¹ Demetrio Santos Santos. *Principios Astrológicos, gradientes y Casas Fotoeclípticas*. Ediciones José López Villa. Zamora, 1992. Pág. 105.

reales, sobre el personaje, que considerando a Júpiter en la cúspide de la Casa IX.



7. Red-shift biológico. Progresión (dirección) de un horóscopo

Se aplica el término *red-shift*, o “corrimiento hacia el rojo”, a la modificación de los espectros de los elementos presentes en las estrellas, respecto a esos mismos espectros obtenidos en el laboratorio. Una posible explicación es que estrellas y galaxias se alejan de nosotros (efecto Doppler), al igual que el sonido del tren que se aleja es más grave (onda más larga) que cuando está en reposo o se acerca. Hay otras explicaciones posibles, pero es consenso prácticamente general entre los científicos que el universo se expande, y, contra más lejanas, las galaxias y estrellas se alejan de nosotros más rápidamente.

Demetrio Santos, a quien no se le puede tachar de ignorante en cuestiones de Física y Matemáticas, sino todo lo contrario, fue alguien de esos que no buscaba refugio en el rebaño y repetía sin criterio las opiniones

ajenas. Y no se creyó por las buenas eso de la expansión, porque aplicando nuevamente al fenómeno la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales, se encuentra una explicación adecuada al desplazamiento hacia el rojo, eso sí, discrepando del consenso general. Así lo expuso en una conferencia titulada “Sobre Cosmología”.

Veamos lo que apuntó en su *Diario* el 30 de agosto de 1993:

La ley del *red-shift* ha de ser universal, y observable en todo el universo, y no solamente en el macrocosmos. Efectivamente, si se observa, y lo mismo en las ondas de agua (alargamiento de las ondas en una superficie acuática a partir del punto de caída de una piedra), o en el *red-shift* sonoro (truenos), o en la lentificación de los procesos y ritmos biológicos abandonados a sí mismos.

La regla ha de ser suficientemente general para que el organismo viviente la detecte y la experimente dentro de sí, para que se le “revele” en sus pensamientos intuitivos, como así sucede. Si fuera solamente una ley del campo electromagnético no llegaría a revelarse a su pensamiento, y no la descubriríamos. 93 08 30.

Pero, que las ondas de la luz pierdan energía en su largo viaje hacia nosotros (algo que los físicos no admiten, dado que se propagan en un “vacío” que sólo existe en su vacía imaginación) es algo que se desprende por sí solo de la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales de los armónicos. En los aspectos que forman entre ellos hay pérdida de energía, y, por tanto, con arreglo a la ecuación de Planck $E = h \cdot \nu$, de frecuencia, o sea, que la onda luminosa, se alarga (se va hacia el rojo del espectro). Puesto que la teoría es general y el campo zodiacal de los armónicos un invariante, no hay que dar más que un solo paso para darse cuenta de que el mismo fenómeno se dará en el terreno biológico, es decir, en los seres vivos.

En términos de Astrología, esto implica que cualquier dirección que se aplique para progresar un horóscopo no tendrá un período constante, sino que éste irá aumentando con el paso del tiempo:

El problema ha surgido primeramente por observación de gente en edad mayor de unos 40 años, que es cuando empieza a notar la diferencia (58,8 años en vez del teórico de 58,26). La cuestión es, como siempre, dar con la explicación. Y la explicación ha venido por una vía muy lejana tras la que estaba trabajando: el *red-shift* (desplazamiento al rojo de la luz procedente de las galaxias). El cálculo de éste, y el modelo cosmológico basado en las Ecuaciones Fundamentales (aspectos, puntos críticos, etc.) lleva, en lo biológico, a un *red shift* también, que se había venido observando, pero sin darle explicación.

El primer ejemplo, aunque no se ajusta del todo, es el de la variación del concepto de tiempo en individuos encerrados en *cuevas*. Al cabo de un cierto tiempo de falta de referencia día/noche, el sujeto va “lentificando” el tiempo transcurrido. Cree que han pasado 10 días en vez de los 15 que han transcurrido de verdad. Ello se debe a la lentificación relativa de los sistemas

biológicos internos. El individuo cuenta el *tiempo* por el *tempo* interno, y éste disminuye su velocidad. Acaba desincronizándose, pero por retraso. El segundo ejemplo lo vemos a diario. El hombre tiene 70 pulsaciones por minuto como ritmo cardíaco a los 30 años, mientras que sólo tiene 54 pulsaciones a los 80 años. El “reloj” se puso en marcha al nacer y ha ido retrasando respecto al tiempo exterior.

Así pues, en el caso del C-60, el reloj se pone en marcha al nacer, y el ambiente planetario induce un ritmo de 58,26 años (Júpiter-Saturno, el principal), pero el organismo “pierde” energía en cada uno de los Aspectos que transita el vector (indicativo de la transformación o evolución vital) y, consecuentemente, igual que en el campo o éter electromagnético, el resultado es un alargamiento de la onda (*red shift*) y por tanto, del período. El período que sigue ha de ser mayor, y se concreta, experimentalmente, en el valor de 58,8 años, que, según mi experiencia y datos, es el que mejor se ajusta *en este primer ciclo*.

Pero el segundo ciclo, siguiendo el problema (al igual que en cosmología), tendrá otro desfase, y será más largo y por tanto de más lento movimiento el vector. Por tanto, grosso modo, a partir de 58,8 años de edad, hemos de aplicar al vector una velocidad de 6,066°/año, mientras que en el primer ciclo aplicábamos 6,122°.

La primera impresión es que la diferencia es pequeña, pero para un individuo que viva 83 años, la diferencia respecto a la velocidad primitiva del ciclo $T = 58,26$ que se aplicaba al principio, es ya de 6°, y para un individuo de 95 años sube a 7,43°.

La fórmula general es

$$L' = L (1 + k)^n \quad \text{en Cosmología (red shift).}$$

$$T' = T (1 + k)^n \quad \text{en lo biológico (propagación en el medio biológico).}$$

L = longitud de onda inicial; L' = longitud final; n = número de ondas (o períodos).

T = período inicial (58,26); T' = período final o sucesivos (sustituyendo n por 1, 2, etc.

k = coeficiente de alargamiento de la onda, o del período. En el C-60 resulta $k = 0,0093$.

El coeficiente k depende del medio en que se propaga el fenómeno. En el caso cosmológico es del orden de 10^{-30} , en el caso del latido cardíaco es del orden de 10^{-11} (el ritmo cardíaco es muy estable a lo largo de la vida) y en cambio en el C-60 es el indicado.¹²

Es éste un hecho que pocos conocen y menos aún son los que se han parado a pensar. Pero la infatigable curiosidad y capacidad de trabajo de Demetrio, unidas a su fantástica y pisciana capacidad de interrelacionar lo que en apariencia es inconexo (uno de los nudos gordianos de la ciencia), lo condujeron a esta inesperada constatación. Para desgracia de los dogmáticos, de los esoteristas y demás personajillos revestidos de la docta ignorancia de las apariencias.

¹² Carta a Faustino Rodríguez. Zamora, 20 mayo 1998.

Con el tiempo, Demetrio siguió trabajando este asunto, que, por supuesto, no está cerrado definitivamente:

Si el *red-shift* es real, y parece confirmarse en el C-60, afectará a todos los ciclos biológicos y sus periodos. Por tanto, el Ascendente real no será tampoco el fotoeclíptico, sino el derivado de un retraso por el *red-shift*. Igualmente ocurrirá con el ciclo menstrual femenino respecto al período lunar, etc.

El problema está en calcular el valor del *red-shift* aquí. Pero si consideramos que esto depende de la naturaleza del medio de propagación, parece que el coeficiente será universal para cada medio, es decir, habrá uno para el campo electromagnético, otro para el sonido, y otro para los ritmos biológicos.

Habida cuenta de que el C-60 se convierte de un $T = 58,26$ en $T = 58,8$ años, es decir, un coeficiente $k = 1,0092687$ o bien su inverso $1/k = 0,9908163$, el ciclo diario tendría un desvío del Ascendente, respecto al fotoeclíptico, de $-3,306^\circ$, que habría que añadir, como una constante, al citado del ASC f. e.

Esto parece confirmarse en el caso de H-128 personalmente, y hay que confirmar en otros casos más. Sin embargo, es posible que no todos los individuos tengan el mismo coeficiente.

98 05 06

Esto tiene sus repercusiones sobre el Ascendente real, como origen que es de un ciclo; lo cual llevó a Demetrio a anotar lo siguiente en los “Apuntes” que escribía diariamente:

25.909.- ASCENDENTE. DESVÍO.- Interviene en el desvío no solamente el medio de propagación atmosférico (exterior) sino también el *medio de propagación biológico*, como se observa en el caso del alargamiento del tiempo en estancia en cuevas, y en el C-60 (58,8 años en lugar de 58,26 inducido por el ambiente astral).

Si damos por válido este desvío biológico, obtenido del C-60, sería $\Delta b = -3^\circ$ debido al *red-shift* biológico, a añadir al ASC fotoeclíptico.

Ahora bien: ¿es éste válido y constante para todos los organismos, o al menos para todos los individuos de la especie? Así podría pensarse a primera vista, y sin duda tiene *al menos* dicho valor experimental.

Pero, observando lo que ocurre con la Luna y el ciclo femenino, el valor no es constante. No todas las mujeres (especie humana) tienen simultáneo ni exactamente igual el ciclo menstrual, con lo que ha de intervenir, además de lo genético (que tampoco es constante sin duda, aunque sea más aproximado) un coeficiente individual o familiar. Así pues, tenemos los coeficientes:

Ascendente astronómico.
Desvío fotoeclíptico (atmosférico + suelo).
Desvío biológico (red-shift biológico).
Desvío genético.
Desvío orgánico (individual).

Todos ellos tienen el mismo signo matemático, con lo que su suma total es mayor que la que se deduce de aplicar únicamente las Tablas fotoeclípticas simplemente, aunque éstas den fe de su valor principal. Por ello, no hay que confiar con la exactitud hallada incluso con las tablas f. e. que definen y calculan el desvío ambiental, sino que hay que dejar una zona ambigua, además, dentro de la cual puede hallarse el comienzo del ciclo C-60 real para ese individuo.

El desvío genético y el individual no son fáciles de calcular, ya que por definición dependen del individuo que estudiamos, y nos enfrentamos a una petición de principio. Sin embargo, las condiciones del individuo en ambos desvíos sin duda dependen de la constelación astrológica bajo la cual nace, que expresa realmente su propia constitución individual (Ascendente, Aspectos, etc.), por tanto, el último “retoque” o precisión depende de éstos. Parece que en tal caso será el *animodar* el que nos dará la última palabra, y dicho punto crítico se convertirá así en un *atractor* del Ascendente en caso de no haber seguridad en cuál es el punto resultante.

98 05 09

8. Ciclo de resonancia humano: C-60. Superioridad sobre otros sistemas de interpretación y predicción

Damos por conocido su fundamento y uso; aquí vamos a considerar la mayor fundamentación teórica que posee respecto a otros modos de dirección astrológica. Y no nos saldremos de lo que sobre ello ya hablé en su momento su descubridor, Demetrio Santos.

Los astrólogos suelen usar direcciones primarias, secundarias, arco solar, revoluciones solares, profecciones, fardariyas, ciclo Huber de 72 años (C-72) o Proluna de 84 (progresión Lunar Natural o PLN, C-84 de Boris Cristoff). Para entrar en un análisis crítico hemos de entender bien qué es una dirección y en qué se fundamenta. El ser vivo, una vez individualizado e independizado del resto del cosmos (de la madre en el momento del nacimiento, por ejemplo), empieza a evolucionar siguiendo sus propios ritmos internos, que son fruto de una larguísima selección genética. Como parte del cosmos que se ha desgajado de la corriente general formando una unidad aparte, lleva en sí mismo los ritmos que lo han formado, cada especie el que la caracteriza. Y, por tanto, también los sintoniza y precisa para vivir (aquí entran en acción los “tránsitos” o “ambiente cósmico”). Un perro vive una media de 14 años, y un hombre de unos 70, dependiendo del lugar, de la época y de la vida que hayan llevado. Por tanto, hay que elegir un período básico “de resonancia”, característico de cada especie.

Demetrio Santos dio amplias argumentaciones sobre porqué el C-60 es el que corresponde a la especie humana. 60 años es la base calendárica de los calendarios chinos y tamiles, y el ciclo se encuentra en múltiples registros de datos, directos y “proxys”. Es también la base del sistema sexagesimal de medida de ángulos y tiempos, incluso el ciclo de conjunciones de Júpiter y Saturno (llamados “cronocratores” en la bibliografía, los “gobernadores del tiempo”) con un orbe de 9°, se aproxima a este valor (58,2 años). Y, muy curiosamente, el mínimo común múltiplo de los biorritmos de 21, 28 y 33 días es

$$23 \times 28 \times 33 = 21.252 \text{ días} \times \frac{1 \text{ año}}{365,25 \text{ días}} = 58,18 \text{ años}$$

Ninguno de los sistemas anteriormente mencionados tiene en consideración este hecho. Las direcciones primarias requieren precisiones del orden de segundos de arco en las medidas y también una hora de nacimiento exacta. Por otro lado, el avance del Ascendente no supera los 90°, suponiendo que el nativo viva 90 años, por lo que no puede hacer conjunción a todos los planetas, y no es lo mismo conjunción que aspecto.

En las secundarias es el Sol el que no puede ir más allá de los 90° para alguien que viva 90 años. Como en las primarias, no responde a un ciclo externo concreto (que sintonice el ser vivo por haberse adaptado genéticamente a él). Como mucho, respondería al armónico 4° (al recorrer más o menos 1/4 del círculo). Además, la proyección día = año proporciona tal cantidad de datos (aspectos entre radicales y progresados) que induce al intérprete a seleccionar aquél que más se adecúe a lo sucedido o a lo que él intuye pueda suceder. Dicho de otro modo, induce a la predicción o interpretación oportunista.

Esto mismo se produce en la revolución solar, y más aún en la lunar, etc. Además, en las revoluciones surge una contradicción manifiesta: si al Sol se le concede un orbe de 10° o más grados, ¿por qué en la revolución se exige una precisión de segundos de arco? Y los hechos observados, ¿responden a esa exactitud?

En cuanto al sistema Huber, el C-72, tomando como base el de resonancia, corresponde a $58,26 \times 5/4 = 72,85$ años, es decir al armónico $T = 5/4$, por tanto, al armónico de grado $5 \times 4 = 20$, muy alejado del fundamental:

Puesto que los armónicos normalmente no superan su acción sobre el de resonancia más allá del grado 15°, quiere ello decir que su influencia se ha de referir a niveles psíquicos, y no físico-biológicos, y esto, aunque se trate

del movimiento vectorial del Ascendente, que por sí mismo representa el plano físico.¹³

Naturalmente, a condición de que el C-60 responda verdaderamente al desarrollo de la vida humana no sólo en la teoría, sino en los hechos. He aquí dónde encuentra apoyo el descubridor del ciclo:

La evolución fisiológica, por otra parte, coincide en el C-60 con las principales crisis vitales: la PUBERTAD (14 años), el inicio de la MENO Y ANDROPAUSIA (43 años) y el final de ella (58 años), en tanto que no se observa, en el C-72, crisis comparable en los 18 años, que corresponde igualmente la cuadratura del ciclo. Sobre todo, la de los 14 años es muy patente en hombres y mujeres, y confirma la adecuación del período del C-60 a la evolución humana.¹⁴

Por otro lado, el armónico $T = 29$ años, o período de revolución de Saturno, es bien conocido de los astrólogos en cuanto a tránsitos, que no pasan desapercibidos en la vida de nadie, y es que constituye uno de los componentes del C-60 (ciclo compuesto Júpiter-Saturno). En el primer retorno de Saturno (29 años) “cristaliza” la personalidad, y la primera oposición coincide con la crisis de adolescencia. La oposición del segundo ciclo con la crisis de la mitad de la vida (42-43 años), y el segundo retorno con los 58 años, que viene marcado por crisis físicas y psicológicas. Obviamente, el sistema de profecciones ($T = 12$ años) es parte del C-60, que lo abarca.

Vayamos con el Proluna (PLN) de Boris Cristoff, o, técnicamente, el C-84¹⁵. Claramente es el período de revolución de Urano, del que son conocidos sus tránsitos a los 21 años, que corresponde a la primera cuadratura (pico de rebeldía de la juventud y lucha por la independización); a los 42 años (oposición de Urano en tránsito al radical), en el que aparecen las producciones decisivas del individuo (ver Richard Tarnas, *Cosmos y Psique*. Atalanta. Girona, 2007. Pág. 175 y ss); 63 años, segunda cuadratura (jubilación, declive físico y mental) y 84 años (retorno de Urano en tránsito al natal), con el que se recapitula toda una vida si se llega. Pero $84 \times 3/4 = 63$ años; hay un orbe grande y correspondería al armónico $3 \times 4 = 12$, muy alejado del fundamental. Y esto se nota en que no hay resonancia en el plano físico, pues ni a los 21, 42, 63 ni 84 años hay transformaciones como, por ejemplo, la pubertad a los 14 años (primera cuadratura) del C-60.

¹³ Demetrio Santos. *¿C-60 o C-72? Análisis crítico*. Revista Astrológica MERCURIO-3. N° 8. Barcelona, 1988.

¹⁴ Ídem nota anterior.

¹⁵ Ver a este respecto, por ejemplo, su obra *Astrología Precesional*. Un retorno del pasado. Editorial Kier. Buenos Aires, 1969. Pág. 383 y ss.

9. Constelaciones de hechos

Para el racionalismo y el cientificismo $2 + 2 = 4$ y no hay otra posibilidad que la relación causa-efecto. Basta ir al médico con unos síntomas y ordenará una serie de pruebas diagnósticas a las que se aplicará un protocolo establecido, el cual conducirá a dar un nombre concreto a lo que sucede, o se encuadrará dentro de un síndrome, etc. A veces, el sistema funciona espléndidamente y salva muchas vidas, pero es bien conocido que hay tantas enfermedades como enfermos. Que no hay dos úlceras gástricas iguales, ni dos litiasis iguales, etc. El marco de pensamiento ortodoxo se mueve en el puro reduccionismo materialista, ignorando y despreciando todo lo que hay más allá: afectos, sentimientos, traumas, vivencias gozosas o dolorosas, etc. El médico es prisionero de protocolos establecidos: solo puede encontrar lo que hay en ellos.

Y, sin embargo, la experiencia resulta bien contraria. *Las desgracias nunca vienen solas*, dice el proverbio español. Se habla con naturalidad de las “rachas del destino”, de buena y mala suerte, y es bien conocido que los sucesos en la vida se agrupan en montoncitos como las hojas que barre el viento en plazas, parques y calles. O como las partículas en los átomos: mejor considerarlos “deslocalizados”, dan configuraciones de menor energía, y, por tanto, más estables. Para la luz se habla de “paquetes”, de los “fotones”, y en el mundo macrocósmico sucede lo mismo. El Sistema Solar es básicamente un campo de fuerzas, pero se “cristaliza” en los planetas y pedruscos que lo pueblan. Los científicos niegan toda posibilidad de influjo planetario sobre la vida humana (causa-efecto), pero la realidad es mucho más rica y compleja, física y simbólica a la vez. ¿Para qué íbamos a tener dos hemisferios cerebrales bien diferenciados, si no respondieran a esas dos realidades conectadas que forman una sola unidad, un solo universo, como ambos hemisferios unidos por el cuerpo calloso son un único cerebro?

Es muy conocida la escena del escarabajo en la consulta de Jung, o la de los pájaros premonitorios de la esposa en relación a la muerte del marido que estaba tratando el médico psiquiatra suizo. A raíz de estas experiencias, Jung investigó otras posibilidades más allá de la causa-efecto, descubriendo las “sincronicidades” y los “principios conectivos acausales”. Dicho sea de paso, la tradición conoce los pájaros como signos premonitorios. Los hay de buen y de mal agüero. El águila, era el ave premonitoria de Zeus. ¿Qué son los “barruntos”? Palabra moribunda, pero frecuente en la boca de nuestros abuelos. El materialismo y la aculturación progresiva de la sociedad, hace que este conocimiento se vaya perdiendo poco a poco en las grandes urbes.

Pero la agrupación de hechos de un mismo espectro planetario (o de combinaciones de ellos, lo que Jung llamaba “arquetipos”) como los montoncitos de hojas del otoño, es lo que se espera de la aplicación de la Teoría de las Ecuaciones Fundamentales, según el punto móvil va haciendo conjunción o aspecto a los planetas en el ciclo de resonancia:

Hemos denominado *constelación de hechos* a lo que algunos denominaron principios conectivos acausales [Jung], es decir, un conjunto de acontecimientos que parecen unidos sin causa aparente, producidos por un influjo común exterior a ellos.¹⁶

Jung no hizo sino actualizar un conocimiento milenario, que aún es de uso común en la India, y lo fue también en Europa en la denostada Edad Media (¿podrían haber florecido las maravillosas catedrales góticas en una sociedad tan negra y empobrecida como se pinta?). Cualquier madre tiene la experiencia de que antes de sufrir una inflamación de anginas o cualquier otra enfermedad infantil común, el niño presenta una conducta rara que presagia la próxima caída en cama. Es decir, antes de manifestarse en el plano biológico (físico, material), se observa en el plano afectivo-volitivo. El niño puede ponerse tierno, blandito (se lunariza), buscar el regazo materno, deja de jugar, o se muestra intratable, irritable (comunidad de armónicos de la Luna y Marte), antes de sentir la necesidad de acostarse.

Pondremos algún ejemplo de estas constelaciones. Mujer octogenaria operada de cataratas en el ojo derecho (opacidad del cristalino, Saturno) un martes; el viernes fallece el marido (lado derecho, el Sol, el marido). No hay que recordar que se representa a Saturno por un anciano con un reloj de arena (Kronos), o por un esqueleto con una guadaña (segador de vidas, danzas macabras en las procesiones de Semana Santa).

Hombre de 49 años se despierta un lunes con fuerte dolor de cervicales, invalidante, que precisó asistencia del fisioterapeuta (esqueleto, Saturno). El sábado siguiente su mujer se rompió el peroné (Luna, Saturno), y al lunes siguiente falleció su madre (Luna y Saturno).

Hombre, 38 años. Crisis matrimonial, gastritis diagnosticada y reformas en la segunda residencia. Todo ello forma parte del espectro Luna-Casa IV.

Boris Cristoff, en *Astrología Precesional. Un retorno del pasado* (1969) habla de los signos precursores de los acontecimientos (SPA), y da unos cuantos casos a modo de ejemplo (pág. 404 y ss).

Podríamos abundar en muchos más, pero hay una amplia bibliografía sobre el tema. De todos modos, lo mejor es abrir las antenas y observar bajo este prisma de comprensión cómo se suceden los hechos a nuestro alrededor.

¹⁶ Demetrio Santos Santos. *Investigaciones sobre Astrología*. Obra citada, p. 182.